

*Actas del I Congreso Internacional  
de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación*

## **La lengua especializada en la traducción de textos literarios**

**María Paula MALINOWKI RUBIO**  
**Universidad Silesiana de Katowice**

### **Como citar este artículo:**

MALINOWKI RUBIO, María Paula (2003) «La lengua especializada en la traducción de textos literarios», en MUÑOZ MARTÍN, Ricardo [ed.] *I AIETI. Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación. Granada 12-14 de Febrero de 2003*. Granada: AIETI. Vol. n.º 2, pp. 507-514. ISBN 84-933360-0-9. Versión electrónica disponible en la web de la AIETI: <[http://www.aieti.eu/pubs/actas/I/AIETI\\_1\\_MPMR\\_Lengua.pdf](http://www.aieti.eu/pubs/actas/I/AIETI_1_MPMR_Lengua.pdf)>.



# La lengua especializada en la traducción de textos literarios

María Paula MALINOWSKI RUBIO  
Universidad Silesiana de Katowice  
paula@bci.pl

## Resumen

Aunque en un primer momento pueda parecer que no hay nada más ajeno a la literatura que la lengua especializada, para cualquier traductor de literatura, es evidente que dicha lengua especializada se encuentra, sin embargo, presente a cada paso en los textos literarios. Y, a pesar de que la presencia de elementos propios del lenguaje especializado en textos literarios ha sido señalada por algunos teóricos de la traducción (como, por ejemplo, por Maillot 1981), en general se traza una clara línea divisoria entre traducción especializada y traducción literaria. Las dificultades que ofrece la traducción de la lengua especializada en la literatura son especialmente importantes ya que el traductor, que no es un traductor especializado, puede encontrarse con terminología correspondiente a cualquier campo de especialidad. La traducción de textos especializados exige traductores especializados y al ser tantos y tan vastos los campos de especialización, el traductor especializado habitualmente ciñe su tarea profesional a un área de especialización limitada. Por el contrario, la traducción de términos o fragmentos especializados en textos literarios exige una traducción especializada por parte de un traductor que no es traductor especializado y esto en campos muy distintos y con frecuencia totalmente desconocidos para él. A esto hay que añadir el hecho de que es frecuente que aparezca terminología especializada y/o fragmentos de textos especializados en la creación literaria de autores que son especialistas en un determinado campo temático, como puede ser el caso de Arthur C. Clarke, licenciado en física y matemáticas o de Michael Crichton, licenciado en medicina, lo que conlleva un uso por parte de dichos autores de terminología y conceptos altamente especializados. La importancia de la correcta traducción de lo especializado en la literatura es incuestionable ya que es fundamental para la correcta comprensión del texto, y en ocasiones, como por ejemplo en la novela histórica, aún siendo lengua especializada dentro de un texto literario, juega un papel protagonista.

De la denominada lengua especializada, lengua de especialización o lengua con fines específicos se habla normalmente desde la perspectiva de los textos especializados, textos técnicos o científicos elaborados por especialistas con el fin de transmitir información de los distintos campos de especialización a otros especialistas o a no especialistas interesados en los mismos. En general se traza una clara línea divisoria entre el texto especializado y el texto literario considerándolos categorías claramente diferenciadas, ajenas una a la otra. Lo que, como sabemos, diferencia básicamente el texto especializado del literario es la función

de los mismos. El texto especializado tiene como finalidad la transmisión de conocimientos ya sea con un fin meramente informativo, como es el caso de los textos científicos o de divulgación científica, ya sea con un fin práctico como es el caso de los textos técnicos, mientras que el objetivo principal del texto literario es el lúdico y/o estético, sin olvidar también la función didáctica que puede caracterizar a muchos de ellos como pueden ser el caso de la novela histórica o el de algunos de los textos dedicados al público infantil.

Siguiendo las características antes señaladas de los textos, en el ámbito de la traducción nos encontramos también con dos tipos de traducción, la traducción literaria y la traducción especializada. Uno de los rasgos más sobresalientes y también uno de los aspectos más estudiados en relación con los textos especializados desde la perspectiva de la traducción, son precisamente los lenguajes de especialización. En realidad son dichas lenguas de especialidad las que se considera que justifican la denominación de traducción especializada. La utilización de la lengua especializada «obliga al traductor a adquirir una serie de conocimientos sobre el campo temático correspondiente y a dominar la terminología específica y son éstos elementos comunes a todas las traducciones especializadas» (Gamero 2001:24). La traducción literaria, en contraposición a la traducción especializada sería aquella en que las lenguas de especialidad no aparecen (aunque hay quienes señalan que cualquier traducción es especializada si se toma en cuenta que el traductor de literatura también ha de documentarse sobre el autor de la obra que traduce, la época en que ésta tiene lugar, etc.).

Sin embargo, aunque en un primer momento pueda parecer que no hay nada más ajeno a la literatura que la lengua especializada, lo cierto es que lengua especializada se encuentra presente a cada paso en los textos literarios y, aunque la presencia de elementos propios del lenguaje especializado en textos literarios ha sido señalada por algunos teóricos de la traducción (como, por ejemplo, por Maillot 1981:122), en general y por desgracia este hecho no se toma en cuenta, a pesar de que, paradójicamente, es frecuente encontrar ejemplos tomados del campo de las lenguas especializadas con el fin de ilustrar fenómenos tales como el calco o el préstamo en textos que tratan las transferencias lingüísticas, en el contexto de la traducción literaria (por ejemplo, véase Torre 1994:89-99).

Veamos unos ejemplos. En la novela de Manuel Vázquez Montalbán *Autobiografía del general Franco*, novela que si bien no se puede encuadrar todavía en la categoría de novela histórica, si supone una crónica de la España de Franco, nos encontramos con un sinfín de términos especializados correspondientes a distintos campos de especialización y entre ellos dos de los más destacados son el del lenguaje militar y el político. Los siguientes fragmentos en los que dicha terminología es abundante, lo ilustran de manera clara (en todos los ejemplos, los términos especializados más destacados se resaltan con cursiva):

El tribunal fue constituido por el *coronel de artillería*, dos *capitanes* del mismo, más dos *oficiales* pertenecientes a otros *regimientos*, elegidos por sorteo [...]

(Vázquez Montalbán 1997: 112)

Primo sabe que la *conjura* va creciendo y sumando a una nueva *oficialidad militar* con agravios o sin memoria, a los viejos *conspiradores constitucionalistas* como don Niceto Alcalá Zamora que acaba haciéndose *republicano*, a los *socialistas* con los que había pactado, a los *anarquistas* a quienes había perseguido con rigor. Los anarquistas odiaban muy especialmente al ejército, encarnado en la persona del *general* Martínez Anido, que para acabar con el pistolero no había vacilado en aplicar la «*ley de fugas*» contra los *ácratas*. ¿Y los *capitanes generales*?

(Vázquez Montalbán 1997:172)

En las novelas, también de Manuel Vázquez Montalbán, pertenecientes a la serie cuyo personaje principal es Pepe Carvalho, nos encontramos con un sinfín de recetas de cocina que, si bien no siguen la estructura prototípica de las mismas, sí incluyen un abundante vocabulario culinario como en los siguientes fragmentos:

No quería complicarse la vida cosiendo los muslitos sobre su relleno e hizo una *farsa* de carne de cerdo, de pollo y jamón más algo de miga de pan, huevo y una trufa. *Rellenó* los muslos, los *salpimentó*, los untó con aceite con un dedo y los envolvió en papel metálico para hacerlos en *papillotte*. Mientras tanto *tramó* el *sofrito*, le añadió vino blanco, la *picada* de huevo duro, ajo, perejil y nueces y *corrigió* la salsa con un chorrito del coñac que conservaba las trufas. Una vez cocidos los muslitos les quitó la mortaja, estaban perfectamente ensimismados y los dejó cocer cinco minutos con la *pepitoria* que bien podía nominar como si fuera suya.

(Vázquez Montalbán 2001:51)

Primero hay que *sofreír* bien las carnes [...] Una vez hecho el sofrito vegetal de cebolla, tomate, pimiento, se le añaden las carnes de cerdo, pollo y calamar y *se reservan* las gambas para echarlas en el último momento. En esta fritura se han de *rehogar* los fideos [...]

(Vázquez Montalbán 1997:324)

En las novelas del escritor norteamericano Michael Crichton aparece un número considerable de términos correspondientes al campo de la medicina. En la novela de este autor *El hombre terminal* (*The Terminal Man* en el original), traducido del inglés por Pilar Giralt, antes de iniciarse la acción y bajo el título de «Introducción del autor» nos encontramos con una reseña cronológica de la historia del tratamiento de la epilepsia psicomotriz con el fin de situar al lector en el momento en que se inicia la novela, apareciendo en dicha introducción términos tales como: «aura», «lóbulo temporal», «cirugía estereotáxica», «cirugía ablativa» o «implantación» (Crichton 2000:11-14). A lo largo de dicha novela nos

encontramos muchos otros términos especializados pertenecientes al campo de la medicina así como también esquemas de distintas partes del cerebro con sus nombres correspondientes (Crichton 2000: láminas 1-4). Al final de la novela se incluye una detallada bibliografía de literatura especializada relacionada con el problema médico que aparece en la misma.

El escritor y científico inglés Arthur C. Clarke introduce en sus novelas un sinnúmero de términos y conceptos correspondientes al campo de la física, de la ingeniería y de la astronáutica, En la novela *2010, odisea dos* (en el original *2010: Odyssey two*), traducida al castellano por Domingo Santos, nos encontramos ya en la primera página con términos especializados:

[...] se hubieran necesitado unos ojos muy agudos para descubrir a las dos figuras humanas en el laberinto aéreo de *vigas, cables de apoyo y guías de ondas*.

(Clarke 1995:19)

Un poco más adelante, podemos leer:

Están ustedes *ensamblando* la *Descubrimiento II* en una *órbita de aparcamiento* tan rápido como les es posible [...] lo cual significa que perderán la próxima *alineación óptica*.

(Clarke 1995:22)

Arturo Pérez-Reverte, en su novela *El maestro de esgrima*, incluye un número considerable de términos usados por los especialistas en el arte del manejo del florete, como en el fragmento que sigue (en este caso, el fragmento aparece en cursiva en el original):

*Parada en cuarta. Bien. Parada en terciá. Bien. Semicírculo. Otra vez, por favor. Así. En marcha y avance. Bien. En retirada y rompiendo distancia. A mi. Enganche en cuarta, eso es. Tiempo en cuarta. Bien. Parada en cuarta baja. Excelente, don Fulano. Paquito tiene condiciones. Tiempo y disciplina, ya sabe.*

(Pérez-Reverte 2001:44)

En la novela *Los niños se despiden*, del escritor y poeta cubano Pablo Armando Fernández, aparecen una serie de informes referentes a una factoría azucarera, de las llamadas en Cuba *ingenios*, que exigen un importante conocimiento tanto en el campo económico como en el de la industria de la producción de azúcar. Veamos un fragmento tomado de dicha novela:

*Clarificación:* Once calentadores de guarapo multipaso de 9426 pies cuadrado total, conectados para vapores y vapor de escape. Cuatro clarificadores Dorr de 5 compart, 20' diám. Dos clarificadores Dorr de 36' diám, de 5 compart, 121 000 gal cap c/u. Un clarificador Graver de 30' diám con 5 compart. Un tanque de cachaza de 9 200 gal capacidad.

(Fernández 1968:163)

Así mismo podemos encontrarnos con documentos completos correspondientes a diversos géneros textuales, entendiendo el género como prototipo textual o de abstracción de formato que debe tener un texto para poder cumplir su función (Gamero 2001:49) como pasa, por ejemplo, en muchas novelas policíacas en las que aparecen documentos pertenecientes al ámbito jurídico y/o policíaco. Véase el ejemplo siguiente, tomado de la antes citada novela de Arturo Pérez-Reverte, *El maestro de esgrima*:

INSPECCIÓN GENERAL  
DE PENADOS Y REBELDES

D. Joaquín Vallespín Andreu  
Ministro de la Gobernación  
Madrid

*Excelentísimo Señor:*

*Por la presente pongo en su conocimiento que los llamados Martínez Carmona, Ramón; Porlier y Osborne, Carmelo; Miravalls Hernández, Domiciano, y Cañabate Ruiz, Fernando, han ingresado con fecha de hoy y sin novedad en el penal de Cartagena, en espera de su traslado a los presidios de África donde cumplirán condena.*

*Sin otro particular, siempre a las gratas órdenes de V. E., q. D. G.:*

ERNESTO DE MIGUEL MARÍN  
*Inspector general de Penados y Rebeldes.*  
*Madrid, a 28 de noviembre de 1866*

(Pérez-Reverte 2001:153)

Los ejemplos son interminables pudiendo encontrarse terminología especializada de prácticamente cualquier campo de especialidad.

Si bien la función de la lengua especializada o de los textos especializados que aparecen en un texto literario no es la misma que la de los textos especializados propiamente dichos (hay casos, como se señaló al principio, en que si se pretende una función informativa junto a la estética, como puede ser el caso de la novela histórica), no por ello es menos importante la correcta traducción de los mismos. Es cierto que puede ocurrir que, si se toma en consideración la función del texto a traducir, haya casos en los que no sólo será admisible una inexacta traducción de los términos especializados, sino que es posible sea necesario sustituirlos por otros e incluso recurrir a términos ficticios, como ocurre en la traducción de poesía infantil en la que la función primordial del texto, por encima de la informativa, es la lúdica (Barańczak 1992:67-77). Como ilustración nos puede servir uno de los ejemplos citados por Barańczak, el fragmento central del poema *If I Were King* del escritor inglés A. A. Milne (Barańczak 1992:75), traducido al polaco por Antonio Marianowicz quien sustituyó los nombres geográficos por nombres inventados (Barańczak 1992:76):

If only I were King of <i>Spain</i> , I'd take my hat off in the rain.	Gdybym był królem <i>Fidrygalii</i> , Wszyscy by strasznie mnie się bali.
If only I were King of <i>France</i> , I wouldn't brush my hair for aunts.	Gdybym był królem <i>Cymbalonii</i> , Karmiłabym co dzień kilka słońi.
I think, if I were King of <i>Greece</i> , I'd push things off the mantelpiece.	Gdybym był królem <i>Kalkomanii</i> , Nie musiałbym się słuchać niani.
If I were King of <i>Norway</i> , I'd ask an elephant to stay.	Gdybym był królem <i>Tarapacie</i> , Mógłbym nabijać fajkę tacie.
If I were King of <i>Babylon</i> , I'd leave my button gloves undone.	Gdybym był królem <i>Dyrdymale</i> , nie musiałbym się czesać wcale.
If I were King of <i>Timbuctoo</i> , I'd think of lovely things to do.	Gdybym był królem <i>Fiku-iku</i> , Jeździłbym ciągle na kucyku.

Esta sustitución, además del uso de otros procedimientos de traducción, le permitió no sólo conservar la rima sino mantener plenamente la función lúdica del mismo, función lúdica que es la primordial en este caso. Sin embargo, a excepción del caso anterior, la fiel traducción de la terminología especializada o de textos especializados que puedan aparecer en textos literarios, es imprescindible, aunque haya quienes consideran que, en un texto literario, al no tener la función que detentan en el contexto de un texto especializado, no sea importante la exactitud en su traducción. Quienes así piensan se olvidan de que la precisión y la fidelidad (cuando es posible y del modo en que sea posible) son imprescindibles respecto a cualquier texto y no sólo en lo que se refiere a la traducción especializada y aunque en este trabajo no voy a poner ejemplos de errores, si quiero señalar que las consecuencias de tales negligencias pueden ser decisivas para la coherencia y lógica de un texto, perdiéndose, además, en algunos casos, el valor informativo que puede poseer el mismo, independientemente de si el autor perseguía, o no, una finalidad didáctica.

Como se puede ver a través de los ejemplos antes presentados, las dificultades que puede plantear la traducción de terminología especializada en la literatura pueden ser muy importantes, y más si se tiene en cuenta que, habitualmente, el traductor de literatura, que no es un traductor especializado puede encontrarse, como señalaba más arriba, con terminología correspondiente a cualquier campo de especialidad. La traducción de textos especializados exige traductores especializados y al ser tantos y tan vastos los campos de especialidad, el traductor especializado habitualmente ciñe su tarea profesional a un área de especialización limitada. Por el contrario, la traducción de términos o fragmentos especializados en textos literarios exige una traducción especializada por parte de un traductor que no es traductor especializado y esto en campos muy distintos y con frecuencia totalmente desconocidos para él. A esto hay que añadir el hecho de que es frecuente que aparezca terminología especializada y/o fragmentos de textos especializados en la creación literaria de autores que son especialistas en un determinado campo temático, como puede ser el caso del ya citado Arthur C. Clarke, licenciado en física y matemáticas y

miembro de distintas organizaciones científicas o del también citado Michael Crichton, licenciado en medicina, lo que conlleva un uso, por parte de dichos autores, de terminología y conceptos altamente especializados.

Es de destacar también la importancia del aspecto histórico de la lengua especializada en el campo de la traducción literaria, aspecto que desde el punto de vista del traductor especializado es, normalmente, irrelevante, ya que no aparece a no ser que el aspecto histórico de determinado campo de especialidad sea tratado específicamente como objeto de estudio. En la literatura por el contrario, nos encontramos con multitud de términos especializados correspondientes a épocas pasadas que ya no son usados en la actualidad, hecho que supone un doble reto para el traductor. De ejemplo nos puede servir un pequeño fragmento de la conocida novela *Quo Vadis* del escritor polaco Henryk Sienkiewicz:

Prócz Asklepiosa miałem także do czynienia i z *asklepiadami*, gdym zeszłego roku chorował trochę na pęcherz. Odprawiali za mnie *inkubacje*.

(Sienkiewicz 2000:7-8)

Por otra parte un número importante de los traductores que se dedican a la traducción de literatura no ha realizado estudios de traducción o, si los han hecho, ha sido desde la perspectiva de la traducción literaria o de la denominada traducción general, asignaturas que pueden encontrarse en el programa de algunas filologías. En los estudios de filología, en general, no se contempla la traducción especializada, la cual exige como sabemos la adquisición de estrategias y procedimientos específicos para este tipo de traducción. En países como Polonia, país donde desarrollo mi labor didáctica, en los que todavía no existen licenciaturas en traducción e interpretación (aunque si se imparten postgrados en estas áreas y hay licenciaturas en lingüística aplicada así como estudios de filología con una especialidad en teoría y práctica de la traducción, cuyos programas intentan integrar los conocimientos correspondientes a las mismas), el problema es más grave.

Concluyendo, hay que señalar que, al no tomarse en cuenta la presencia de la lengua especializada en la traducción literaria el traductor de literatura con frecuencia no se prepara a priori para enfrentarse a dichos problemas lo que conlleva la falta de una base sólida en lo que se refiere a la especificidad de este campo de traducción, que le exige un esfuerzo extra en el momento de abordarlos. Por todo lo dicho hay que subrayar que sería aconsejable, en aquellos estudios en que se forman posibles futuros traductores de literatura, introducir al menos unas bases elementales respecto a la traducción especializada como parte integrante de dicha formación y no sólo la llamada traducción general, la que tampoco se encuentra siempre presente en dichos programas, y si esto no es posible, al menos concienciar al estudiante de la necesidad de adquirir ciertas competencias en este área.

## Referencias

- BARAŃCZAK, Stanisław. 1992. *Ocalone w tłumaczeniu*. a5: Poznań
- CLARKE, Arthur C. 1995. *2001 odisea dos*. Barcelona: Ediciones B.
- CRICHTON, Michael. 2000. *El hombre terminal*. Barcelona: Punto de lectura.
- FERNÁNDEZ, Pablo Armando. 1968. *Los niños se despiden*. La Habana: Casa de las Américas.



- GAMERO PEREZ, Silvia. 2001. *La traducción de textos técnicos*. Barcelona: Ariel.
- MAILLOT, Jean. 1981. *La traduction scientifique et technique*. París: Eyrolles.
- PEREZ - REVERTE, Arturo. 2001. *El maestro de esgrima*. BIBLIOTEX S.L.
- SIENKIEWICZ, Henryk. 2000. *Quo Vadis*. Varsovia: Prószyński i S-ka.
- TORRE, Esteban. 1994. *Teoría de la traducción literaria*. Madrid: Síntesis.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel. 1993. *Autobiografía del general Franco*. Barcelona: Planeta.
- . 1997. *Los pájaros de Bangkok*. Barcelona: Planeta.
- . 2001. *El hombre de mi vida*. Barcelona: Planeta.